

IX Congreso Marplatense Internacional de Psicología

RESUMEN DE TRABAJO LIBRE.

Autor: Horacio G. Martinez

Título del Trabajo: Relaciones entre la Literatura potencial y el Psicoanálisis lacaniano.

En 1960, y a raíz de un seminario sobre la obra de Raymond Queneau, surge el "Taller de literatura potencial", conocido mundialmente como "OuLiPo" por sus siglas en francés, (la partícula "Ou" de *Ouvrage*: obrador, taller). OuLiPo se opone a la idea romántica de "inspiración" y, por lo tanto, se definen como "el anti-azar". No hay nada que venga desde fuera del lenguaje que dé lugar al acto de escritura. Ésta surge desde las potencialidades del lenguaje mismo. Para ello, se proponen ejercicios de exploración de las potencialidades del lenguaje a partir de "restricciones" (*contrainte*).

De una forma similar, Lacan recurre al estudio del lenguaje hecho por la Lingüística saussureana para estudiar las dependencias del sujeto-hablante con el lenguaje que, lejos de ser su instrumento a los fines de la comunicación, es un amo que lo constriñe y avasalla. A partir de ello postula al inconsciente como "estructurado como un lenguaje", y estudia a la metáfora, que emparenta con la condensación freudiana, para forjar un modelo de la creación a partir de la restricción.

Muchos años después, postula su teoría de los discursos a partir de una estructura de cuatro lugares definidos por funciones (agente, otro, producción, verdad), dentro de los circulan cuatro operadores (Amo, Saber, Sujeto, plus de goce). Si bien las opciones combinatorias dan 16 resultados posibles, Lacan introduce una restricción en el modo de circulación de los operadores que reduce el número de discursos a cuatro. Los resultados de la combinatoria restringida resultan "válidos" sólo si se sigue la regla impuesta inicialmente de forma externa, para "crear" el sistema.

Nos proponemos en este trabajo trazar algunas relaciones posibles entre estas dos propuestas, una científica y la otra estética.

Palabras claves: Literatura potencial – Restricciones – Psicoanálisis lacaniano

1. OuLiPo

En 1960 se dicta un Seminario en el castillo de Cerisy-la-Salle sobre la obra de R. Queneau. De allí surge, primero, un Seminario de literatura experimental (Selitex), que a poco de andar se transforma en el Taller de literatura potencial (OuLiPo, de *Ouvrage*: obrador, taller).

Son los años del apogeo del estructuralismo, y la caída, en literatura, de dos grandes ideales: el del surrealismo, y el del escritor comprometido sartreano. Queneau y, a partir de él, todo el OuLiPo, se propone “la búsqueda de formas y estructuras nuevas que podrán ser utilizadas por los escritores como mejor les parezca”.

OuLiPo se opone a la idea romántica de “inspiración” y, por lo tanto, se definen como “el anti-azar”. No hay nada que venga desde fuera del lenguaje que dé lugar al acto de escritura. Ésta surge desde las potencialidades del lenguaje mismo. Para ello, se proponen ejercicios de exploración de las potencialidades del lenguaje a partir de “restricciones” (*contrainte*).

J. Lescure escribe en 1973: “Hemos pensado que el lenguaje quiere hablar. También podría decirse que quiere callarse. Pero pensemos que el lenguaje quiere hablar. Se puede pensar que la palabra quiere hablar. Que hay en el lenguaje un poder de hablar. En el lenguaje mismo, no en quien se sirve del lenguaje”.

Hacer hablar al lenguaje parece un modo de ponerlo a decir, forzando sus resortes. Lacan dice en los primeros párrafos de “La instancia de la letra...” que el sujeto es “siervo del lenguaje”. Y unos años después, en “Subversión del sujeto...” afirma que la primera rebelión del pequeño hablante frente a su amo es la chispa de la metáfora: “el gato dice guau, el perro dice miau”. La libertad no es el “fuera de toda norma”, es libertad para “hacer hablar” a la norma que nos constriñe.

Como antecedentes del OuLiPo (“plagiarios por anticipación” los llamarán) aparecen, entre otras, las restricciones de la poesía. Por ejemplo, la forma-soneto: 4 estrofas, las dos primeras de 4 versos, las dos últimas de 3, con versos de 11 sílabas y con rima del tipo ABBA en los versos de 4 y CDE en los de 3.

Veamos un ejemplo: (Miguel Hernández, “Me tiraste un limón”)

Me tiraste un limón, y tan amargo,
con una mano cálida, y tan pura,
que no menoscabó su arquitectura
y probé su amargura sin embargo.

Con el golpe amarillo, de un letargo
dulce pasó a una ansiosa calentura
mi sangre, que sintió la mordedura
de una punta de seno duro y largo.

Pero al mirarte y verte la sonrisa
que te produjo el limonado hecho,
a mi voraz malicia tan ajena,

se me durmió la sangre en la camisa,
y se volvió el poroso y áureo pecho
una picuda y deslumbrante pena.

Tomándolo como modelo, Queneau escribe 10 sonetos, todos con la misma rima, que permiten intercambiar sus versos entre sí. La edición de la obra se hace sobre tiras de papel por cada verso, para permitir la combinatoria. De allí

surgen los “Cien mil millones de poemas” (en realidad, cien mil millares, es decir, cien millones), sobre los que el mismo autor dice en sus “Instrucciones de uso”:

“Si lleva 45 segundos leer un soneto, y 15 cambiar las cintas en que están impresos, a un ritmo de lectura de 8 horas por día, durante 200 días al año, se tarda más de un millón de siglos en agotar las posibilidades del libro, mientras que leyendo todo el día, los 365 días del año, lleva 190.258.751 años, más algunas horas y minutos (sin tomar en cuenta los años bisiestos y algún otro detalle)”.

Poesía combinatoria. El modelo a seguir son las matemáticas tal como están siendo exploradas por Bourbaki, “un pequeño círculo de estudiantes de la Escuela Normal Superior que en los años treinta proyectaron otorgarle un fundamento sólido a las matemáticas” por la vía del método axiomático.

En el plano de la novela, George Perec se obliga a escribir un texto sin utilizar ni una sola vez la letra E, y produce como resultado *La disparition* (La desaparición). Los traductores al castellano optaron por imponerse la restricción de traducir el texto de Perec sin utilizar la letra A, y esto dio por resultado la novela “El secuestro”.

2. Psicoanálisis lacaniano.

Lacan recurre al estudio del lenguaje hecho por la Lingüística saussureana para estudiar las dependencias del sujeto-hablante con el lenguaje que, lejos de ser su instrumento a los fines de la comunicación, es un amo que lo constriñe y avasalla. A partir de ello postula al inconsciente como “estructurado como un lenguaje”, y estudia a la metáfora, que emparenta con la condensación freudiana, para forjar un modelo de la creación a partir de la restricción.

Muchos años después, postula su teoría de los discursos a partir de una estructura de cuatro lugares definidos por funciones (agente, otro, producción, verdad), dentro de los circulan cuatro operadores (Amo, Saber, Sujeto, plus de goce). Si bien las opciones combinatorias dan 16 resultados posibles, Lacan introduce una restricción en el modo de circulación de los operadores que reduce el número de discursos a cuatro. Los resultados de la combinatoria restringida

resultan “válidos” sólo si se sigue la regla impuesta inicialmente de forma externa, para “crear” el sistema.

Bien mirado, o, mejor dicho, mirado desde esta perspectiva, el Psicoanálisis mismo nace de una “restricción”: la llamada regla fundamental le pide al consultante que diga todo lo que se le pasa por su cabeza “sin oponer restricción alguna del orden de la vergüenza, la supuesta falta de valor, etc.”. Es decir: se trata de una restricción que me impide aplicar otras restricciones. Este punto de partida condiciona también al otro partenaire: el analista deberá escuchar ese discurso con una atención libremente flotante, es decir, que restrinja la posibilidad de hacer foco, concentrarse, distinguir entre lo central y lo accesorio, medir, cuantificar, escoger...

También surgen de restricciones todos los juegos reglados: desde el ajedrez hasta el fútbol, todos son el resultado de la aplicación de restricciones.

Todas estas restricciones de las que venimos hablando: las de Lacan para producir sus cuatro discursos, la de Freud para ordenar el curso de un análisis, las de los juegos, y, desde la literatura, las de la poesía y otras creadas o descubiertas por OuLiPo: ¿responden a alguna lógica, o son “al azar”?

Este uso de la palabra “azar” en la expresión “al azar” crea la ilusión de que resultó casualmente así, pero podría haber sido de otro modo. Es decir: que su existencia es contingente. Sin embargo, Lacan vincula, en el Seminario 11, al azar con una forma de la repetición, la *tyche*, a la que califica como un “encuentro con lo Real”, Real que para Lacan cobra el valor de lo imposible.

Hacia fines de la década del '60 Lacan da a lo Real la característica de “imposible”: en primer lugar, imposible de ser alcanzado desde lo Imaginario o lo Simbólico. Imposible de operar en él desde otro registro diferente. Pero esto último tiene sus matices: ya en el Seminario 11 menciona a aquellos discursos que tienen la capacidad de “trazar un surco en lo Real”. Y toda la temática del acto analítico desarrollada en el Seminario 15 habla de un acto de consecuencias en lo Real, pero de lectura (y aún de factura) simbólica.

Los 4 discursos son dispositivos de lazo social, simbólicos por definición, pero que no sólo contienen un elemento de lo Real (el objeto *a*), sino que logran tener

efectos en lo Real. Cada uno de ellos surge de los tres imposibles freudianos (gobernar = discurso Amo, educar = discurso Universitario, curar = discurso del analista), al que Lacan agrega un cuarto: el deseo imposible que le es propio al discurso de la Histeria.

Insistimos: que sean “imposibles” no quiere decir que no pueden efectuarse. Quiere decir que, como dispositivos simbólicos, exceden ese registro y tienen efectos en lo Real.

Ese “efecto en lo Real” es lo que nos asegura que no estamos en el campo de la impostura, y que el psicoanálisis no es un idealismo. La “restricción azarosa” no es un capricho, sino que es el modo en que lo Real imprime en la estructura una particularidad de funcionamiento.

Es la misma función que tiene el término “Arbitrario” en la lingüística saussureana: el vínculo entre el significante y el significado es “sin razón”, pero una vez establecido, se vuelve ley. En la Antropología estructural leemos lo mismo: puede haber en cada comunidad una serie de vínculos sexuales prohibidos, e incluso algunos que resulten preferenciales, y que estos varíen de una comunidad a otra. Porque el contenido es arbitrario, pero su consecuencia es la de un impacto simbólico en lo Real: la ley de prohibición del incesto. Si alguien se preguntara por el incesto en sí mismo, y tratara de aprehenderlo a partir del tipo de vínculo que está prohibido o reglamentado, jamás llegaría al meollo de la cuestión. La verdad del incesto es que impone una restricción al intercambio sexual, y de ese modo arbitrario nos hace humanos.

Bibliografía:

Lacan J.: (1987) *El Seminario, libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan J.: (2002) *El Seminario, libro 17 El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Queneau R. y otros: (2016) *OuLiPo. Ejercicios de literatura potencial*. Buenos Aires: Caja Negra.

